

## Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

Uno de los **problemas** del hombre de hoy es la **insatisfacción existencial**: a veces vivimos insatisfechos, frustrados, vacíos, sin acabar de encontrar el sentido de la vida, sin alegría, sin rumbo... Y de una forma paradójica, porque **tenemos de todo**, pero **nada nos acaba de llenar**.

Y experimentamos esa insatisfacción **porque a veces ponemos el corazón en cosas que no podrán llenarlo jamás**. A veces buscamos la vida en los ídolos: el dinero, el poder, el placer, el éxito...

Pero no es más que un *espejismo*. **Los ídolos no hacen más que aumentar la sed**. La pasión por las cosas materiales nos hace entrar en la dinámica del *egoísmo*, que no lleva más que al vacío, a la insatisfacción...

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy viene a **iluminar esta realidad** del hombre y **nos da la clave de la felicidad**. El hombre tiene una sed enorme, un **deseo de felicidad inmenso**. Y esa sed sólo puede calmarse de una manera: **sólo Dios puede llenar nuestro corazón y darnos la felicidad verdadera**.

Como decía San Agustín "**Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón andará inquieto mientras no descanse en ti**".

El camino para encontrar la felicidad y el sentido de la vida es que Dios esté en tu corazón, que estés reconciliado con Él, que Él sea Señor de tu vida. **Que tu vida esté centrada en Él y así tendrás dentro de ti un surtidor que calmará nuestra sed**. Tendrás dentro de ti el agua vida de la gracia de Dios, del Espíritu Santo, que te hará encontrar el sentido de la vida y alcanzar la verdadera felicidad, *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*.

**Cuando la samaritana acoge el don del Espíritu Santo**, tiene el agua viva, **su vida es hecha nueva**: tiene luz para ver su historia, una historia que está desordenada, pero que la va a poder ver con misericordia, con paz, con perdón: Puede ver como Jesús no le acusa, sino que la salva, que es distinto. Porque el Espíritu Santo lo hace todo nuevo y con el agua viva va a empezar una vida nueva, va a descubrir dónde está de verdad el agua que puede calmar esa sed profunda que tiene en su corazón.

**Cuando dejes a Jesucristo reinar en tu vida**, en tu corazón... podrás decir como Jesús: "*Mi alimento es hacer la voluntad del Padre*" y tendrás una vida llena de sentido. No **vivirás como un vagabundo**, sino **como un peregrino**.

Por eso la Palabra hoy te invita a esta conversión: *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón".*

¿Cómo está tu vida? **¿Eres feliz?** **¿Está Dios en tu corazón?** ¿Qué hay en el centro de tu vida? ¿Quieres ser feliz? Deja que el Señor llene tu corazón, **vive unido a Dios y el desierto**

**de tu vida se transformará en un vergel**, porque verás a Jesucristo en medio de tu vida, verás como el Espíritu Santo te regala poder saborear el amor de Dios en medio de tu vida concreta, en medio del combate y de las dificultades de cada día. Porque **¿está el Señor entre nosotros o no?**

## ***Compromiso semanal***

Revisa tu vida para descubrir qué es lo que hay en tu corazón. Pídele al Señor el *don* del Espíritu Santo.

## ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Éxodo 17, 3–7. **Danos agua para beber.**

El agua milagrosa dada por el Señor en el desierto es uno de los grandes favores que recibe Israel. **El agua simboliza en la Biblia, entre otras cosas, las bendiciones de Dios**, y particularmente la efusión del Espíritu del Señor que renueva la vida de Israel.

Salmo 94. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón".**

El salmo comienza con una **vigorosa invitación a aclamar al Señor, la Roca que nos salva**. La imagen sugiere la roca de la que Moisés hizo surgir agua en el desierto; también la roca sobre la que estaba construido el templo. **Alaba la grandeza de Dios por dos motivos: es el creador del universo y dueño de él, y es el Dios de la alianza, Pastor que guía a su pueblo**. La oración diaria de la Iglesia comienza con este salmo, invitándonos a ir al encuentro de Dios y a entrar en el nuevo día, conscientes de su grandeza y de su misericordia; pero, también, de la dureza de nuestro corazón, que dice "Señor, Señor" y no hace la voluntad de Dios.

2ª lectura: Romanos 5, 1–2. 5–8.

**El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.**

*Justificados, reconciliados, salvados.* **Justificados** por la fe; por la sangre de Cristo. **Reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo. **Salvados** por su vida. Estas son las expresiones más fuertes empleadas por san Pablo para manifestarnos una firme certeza: en Jesucristo poseemos el don mesiánico por excelencia: la *paz*.

Puedes leer *Romanos 8, 14–17*.

Evangelio: Juan 4, 5–42. **Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.**

El objetivo del diálogo de Jesús con la samaritana es que ésta crea y acepte la salvación que Él le ofrece. Jesús sabe cómo ha vivido esta mujer y que nada le hizo feliz. El que viene a dar, empieza por pedir: dame de beber. **Conocer el don de Dios significa tener experiencia de Dios**; la vida nueva que Jesús nos trae es para vivir de ella, no sólo para enterarnos de que existe. **Agua viva**: a partir del agua material y de la

sed física, Jesús hará comprender a la samaritana que **sólo Dios y no los hombres** (cinco maridos) **pueden saciar su sed de felicidad**. Jesús nos ofrece una vida nueva, distinta de la que ya tenemos y a la que no podemos llegar por nosotros mismos: *la vida del Espíritu Santo*. Su símbolo es el agua. Es viva. Por eso es un surtidor, que no se detiene, salta a los demás y da a otros la vida. Rechazarla es condenarse a morir. **El bautizado es el hombre, que ha renacido de esta agua y del Espíritu, que, con ella, se le comunica**. Por eso, no la guarda para sí: salta a los demás.

Puedes leer *Hechos 8, 18-25* e *Isaías 55*.

|                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|-------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Lunes 9</b><br><b>Santa FRANCIS-<br/>CA ROMANA</b> | 2R 5, 1-15. La curación de un extranjero.<br>Sal 41, 2-3; 42, 3-4. Mi alma tiene sed del Dios vivo.<br>Lc 4, 24-30. Jesús no ha sido enviado únicamente a los judíos.<br><b>Reza por los cristianos perseguidos</b>                                                                                       |
| <b>Martes 10</b>                                      | Dan 3, 25. 34-43 Acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde.<br>Sal 24. Recuerda, Señor, tu ternura.<br>Mt 18, 21-35 Si cada cual no perdona a su hermano, tampoco el Padre os perdonará.<br><b>Medita el evangelio de hoy</b>                                                            |
| <b>Miércoles 11</b>                                   | Dt 4, 1.5-9. Escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir.<br>Sal 147, 12-16, 19-20. Glorifica al Señor, Jerusalén.<br>Mt 5, 17-19. Quien cumpla y enseñe los preceptos del Señor será grande en el reino de los cielos.<br><b>Revisa si eres fiel al Evangelio y a la Iglesia</b>             |
| <b>Jueves 12</b>                                      | Jer 7, 23-28. Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios.<br>Sal 94. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».<br>Lc 11, 14-23. El que no está conmigo está contra mí.<br><b>Haz una obra de misericordia</b>                                                |
| <b>Viernes 13</b>                                     | Os 14, 2-10. No volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos.<br>Sal 80, 6c-11. 14-17. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz.<br>Mc 12, 28b-34. El Señor, nuestro Dios, es el único Señor y lo amarás.<br><b>Revisa si vives el Evangelio de hoy.</b>                                        |
| <b>Sábado 14</b>                                      | Os 6, 1b-6. El Señor quiere misericordia y conocimiento de Él.<br>Sal 50, 3-4. 18-21. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado y humillado.<br>Lc 18, 9-14. El fariseo y el publicano.<br><b>Medita el Evangelio de hoy. Revisa tu corazón</b>                                                            |
| <b>Domingo 15</b><br><b>4º DE CUARESMA</b>            | 1S 16, 1b.6-7.10-13. David es ungido rey de Israel.<br>Sal 22, 1-6. El Señor es mi pastor, nada me falta.<br>Ef 5, 8-14. Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.<br>Jn 9, 1-41. Fue, se lavó y volvió con vista.<br><b>Revisa las zonas oscuras de tu vida. ¡Deja que Jesús las ilumine!</b> |

## ***Testigos del Señor: Beata Clelia Merloni***

---

Nació en Forlì el 10 de marzo de 1861. Tuvo una infancia atribulada, porque a los tres años muere su madre. Su abuela se encarga su educación. Su su padre, contrae matrimonio con una joven católica muy practicante, quién es figura importante para Clelia porque le enseña amar a Jesucristo.

Entre 1876 y 1877 está en Savona, con las Hermanas Hijas de Nuestra Señora de la Purificación, y después de 1883 a 1887 ingresa a la congregación de las Hijas de Nuestra Señora de las Nieves, en Savona. Pero debido a imprevistas enfermedades debe renunciar a la vida religiosa. En 1892 entra en la Congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia en Como y se enferma por tercera vez. Después de la repentina curación de la tuberculosis, gracias a la intercesión del Corazón de Jesús, su especialísimo protector, y del Corazón Inmaculado de María, se siente misericordiosamente devuelta a la vida y tiene clara y precisa visión de lo que debe hacer: consagrarse al bien de los miserables, de los huérfanos, de los abandonados y convertirse en madre espiritual de almas creando un instituto de religiosas que trabajasen en un Instituto consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

A los 33 años, dio el primer paso hacia la fundación del Instituto. Ese 24 de abril de 1894 era -aparentemente- un día como cualquier otro, fue el día en junto con su amiga, Elisa Pederzini, partió hacia Viareggio.

Clelia ni siquiera sabía dónde estaba esta ciudad. La había visto en un sueño y luego la buscó en el mapa. Al llegar a la estación de Viareggio, comenzó en el camino que se abría frente a ella y de inmediato se encontró en la pequeña iglesia de la Señora del Carmen, donde se detuvo para orar. Continuó y se encontró frente a la iglesia de San Francisco. Aquí Clelia Merloni y sus colaboradores fueron reci-

dos por los hermanos menores. Al poco tiempo encontraron una casa para ellas.

El 30 de mayo de 1894, en la iglesia de San Francisco, el Padre Bigongiari presentó a "los tres primeros Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús" a una "gran multitud de fieles", inaugurando así el naciente Instituto.

Al poco tiempo surgió una escuela en esa casa, por lo que pronto la casa fue demasiado pequeña. El trabajo creció con otras aperturas. Poco después, Clelia compró el Palazzo Montecatini con las finanzas de su padre. Allí dio la bienvenida a los niños huérfanos y poco después también a los ancianos. Además, las Hermanas también se dedicaron a enseñar catecismo a los niños.

La Congregación pronto se hizo numerosa. Las obras también se multiplicaron fuera de Viareggio. Pero tras la muerte del padre de Clelia y las malhadadas inversiones realizadas por un administrador incapaz, se vieron obligadas a abandonar muchas Obras y también Viareggio. Debido a esto y tras una serie de calumnias en su contra, en 1904 fue destituida como Superiora General pasando el gobierno a la Madre Marcelina Viganó. Pero la Divina Providencia los cuidó y la Congregación no se extinguió, por el contrario tuvo un nuevo impulso gracias a Monseñor Scalabrini, Obispo de Piacenza, quien envió a los Apóstoles en Misiones entre los italianos primero en Brasil, y luego en América del Norte (EE. UU.).

En 1928 fue autorizada a volver. Anciana y muy débil, pasó los últimos dos años de su vida en una habitación alejada de la comunidad, un tiempo marcado por una intensa oración que ofreció al Corazón de Jesús para la salvación de las almas. La madre Clelia Merloni murió en Roma el 21 de noviembre de 1930, dejando un rico legado espiritual a sus hijas. Fue beatificada el 3 de noviembre de 2018.